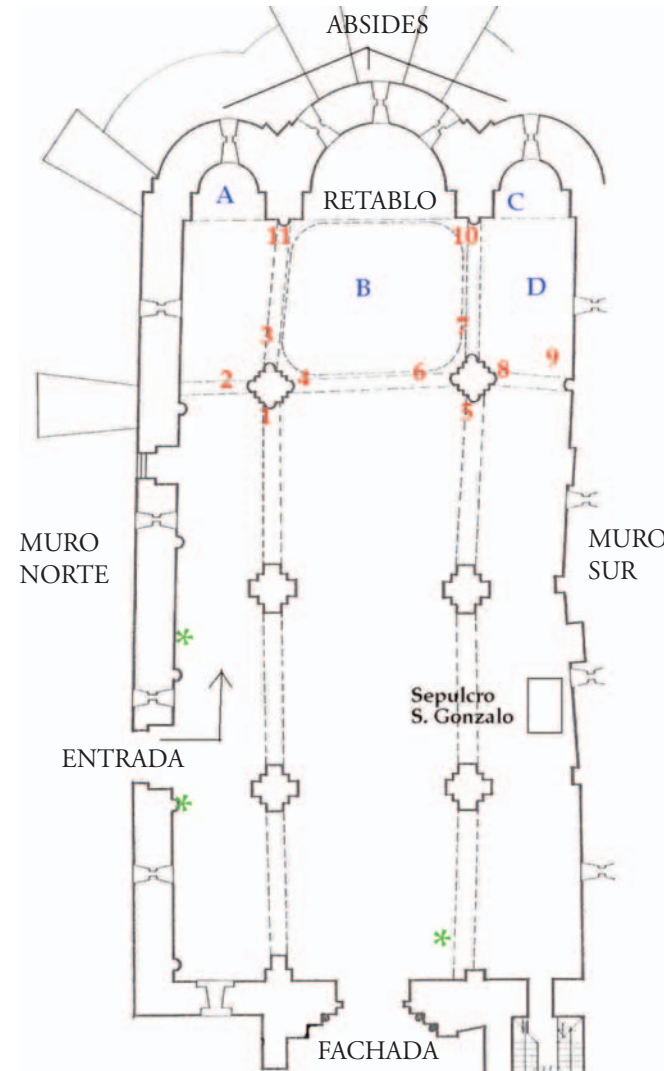


INDICE

- 1 Plano guía de la Basílica
- 2 Algunos apuntes históricos de San Martiño de Mondoñedo
- 3 La leyenda: San Gonzalo y el milagro de las naves
- 4 San Martiño de Mondoñedo: la catedral
- 5 Estilo arquitectónico: exterior
- 6 Decoración escultórica interior
- 7 Retablo pétreo o antependium
- 8 Pinturas murales
- 9 Báculo y anillo de San Gonzalo

PLANO DE LA PLANTA DE SAN MARTIÑO DE MONDOÑEDO



1-11 CAPITELES APDO. 6
 * CANECILLOS INTERIORES APDO. 6
 RETABLO APDO. 7
 A-D PINTURAS MURALES APDO. 8

ALGUNOS APUNTES HISTÓRICOS DE SAN MARTIÑO DE MONDOÑEDO

Siglos de historia contemplan a las insignes piedras de San Martiño; fue sede episcopal (870-1112) -por sus estancias se pasaron figuras como las de San Rosendo, obispo aquí y, posteriormente, fundador del monasterio de Celanova y arzobispo de Santiago- también fue lugar de recogimiento para agustinos y franciscanos, centro cultural, hospital para peregrinos... Es, por todo lo que ha significado, una obligación moral para todos nosotros recordar este ilustre pasado a través de los ojos del tiempo y del recuerdo. Espero que estas pequeñas anotaciones sirvan para revelar al visitante un poco de la esencia de ese esplendoroso pasado.



Para descubrir los orígenes de San Martiño debemos remontarnos al s. IX. En el año 870, el obispo de San Martín de Dumio, Sabarico, se vio obligado a huir, con algunos de sus monjes, de las invasiones árabes que en aquellos días estaban devastando suelo portugués. De este modo, la sede dumiense encontró continuidad en San Martiño, donde una vez instalados, el monarca Fernando III les hizo entrega de los territorios que en adelante iban a ser propiedad de la sede episcopal, tomando el cetro de la también desaparecida sede britoniense (actual Bretoña). Llegaron a pasar por esta sede hasta 15 obispos, entre ellos el citado S. Rosendo y D. Gonzalo, último obispo de esta diócesis, que no debemos confundir con el S. Gonzalo, el Obispo Santo de la

leyenda de las naves, al que luego nos referiremos. A la muerte del obispo Gonzalo, en el año 1112, la reina Urraca, por delegación del papa Pascual II, trasladada la sede a Vallibria o Villamayor de Brea, actual Mondoñedo, villa que también adoptó su nombre de la antigua sede de San Martiño.

Despojada de su episcopado, el monasterio quedó ocupada por monjes de S. Agustín hasta finales del s. XV, momento en el que fueron sustituidos por frailes franciscanos. Desde el Concilio de Trento (1542) hubo siempre sacerdotes que ocuparon el viejo cenobio, aunque la gente les siguió llamando canónigos.

En unos documentos de 1595 encontramos esta interesante descripción del conjunto catedralicio: *“Su iglesia es muy buena y grande, de tres naves, con capilla mayor de bóveda y altar mayor sin retablo; con dos capillas laterales y en lo demás techumbre de madera muy bien labrada, y con dos altares en el cuerpo de la iglesia, coro alto de madera, órgano, atril y once sillas, diez de los canónigos y la del prelado; que tiene tres puertas, las dos en dirección a los claustros altos y bajos, y que por el alto se entra en el coro... junto a la iglesia está una casa grande del prior, los aposentos para los canónigos, y uno grande que se llama refectorio...”*

De las dependencias originales aquí descritas han desaparecido el monasterio, la sede episcopal y la colegiata, quedando solamente en pie la vieja catedral y la casa del prior, que durante años ha servido de rectoral.

La propia catedral ha sufrido la inclemencia de los años y ha pasado por varias restauraciones. De todas ellas destacaremos la que se realizó en 1866. En 1861, la techumbre de la iglesia se había desplomado, dejando la iglesia a la intemperie y al borde de la ruina; casi desahuciada, incluso se

llegó a plantear la posibilidad de derrumbar la vieja iglesia para construir otra nueva. Fue entonces, cuando el maestro de obras del obispado, Francisco Lanteiro, se comprometió a mantener la catedral en pie; para ello dotó a San Martiño de los espectaculares contrafuertes que hoy podemos contemplar apuntalando los ábsides que rematan su cabecera, y que le dan ese formidable aspecto de fortaleza medieval.

Su valor histórico y artístico fue reconocido ya en tiempos de la II República, momento en el que fue declarada Monumento Nacional, distinción que todavía hoy conserva.

El 7 de febrero de 2007 esta antigua catedral es distinguida por el Papa Benedicto XVI, con el título honorífico de Basílica menor. Este reconocimiento coincide con otros hechos como la celebración del Año Jubilar de San Rosendo, prelado de Mondoñedo siendo sede episcopal San Martiño y con el comienzo de nuevas obras de rehabilitación de esta Basílica y de la rectoral.

LA LEYENDA: SAN GONZALO Y EL MILAGRO DE LAS NAVES.

Más por tradición popular que por evidencias históricas, se cree que existió en San Martiño un obispo llamado S. Gonzalo, conocido por todos como el Obispo Santo.

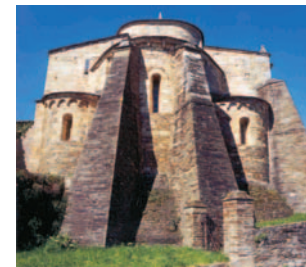


Cuentan las gentes que en tiempos de las invasiones bárbaras, San Gonzalo, ya viejo y enfermo, guió al pueblo de Foz a lo alto de un monte, para

salvarlos del inminente saqueo de las ordas normandas que a punto estaban de arribar a nuestras costas: *“... no fiando la defensa a las fuerzas humanas, se valió de las divinas, y vistiéndose túnica de cilicio, desmudos los pies, y con una cruz a cuestas, ordenó una procesión de lágrimas y preces con sus canónigos, clero y pueblo en dirección a lo alto del monte donde a la presente se halla la capilla...”*

Doblegado por el peso de los años y de la cruz, el Santo Obispo tenía que descansar a cada poco: *“...lo cual se hacía quedando (...) de rodillas y enarbolando la Cruz (...) Se hizo esto muchas veces, de suerte que permitió que Dios nuestro Señor que se abravase el mar de tal manera que se vino a averiguar que tantas veces como el Santo Obispo había adorado la cruz de rodillas, (...) otras tantas naves faltaban de los enemigos que las inundaba el mar con sus olas (...). Viendo el santo prelado que no habían quedado ya de la armada sino las naves que no podían hacer ofensa alguna, suplicó nuevamente al Señor las dejase, para que llevasen la noticia de aquel terrible castigo y no volbiesen; el Señor oyó su oración, se sosegó la mar y las naves que quedaron libres se dieron a la vela, quedando todo el pueblo, y aún todo el Reino, lleno de admiración por este prodigio...”*

Todos los años, a finales de mayo o principios de junio, se celebra en este monte, conocido como monte de “O Obispo Santo”, una romería popular en su honra, en conmemoración del Milagro de las Naves. Esta fiesta, de gran arraigo entre las gentes de Foz, congrega a familias enteras y a multitud de grupos de amigos dispuestos a pasar allí un buen rato y a dar buena cuenta de sus meriendas. Ésta es, sin duda, una de las fiestas que cuenta con una mayor tradición en toda la zona.



SAN MARTIÑO DE MONDOÑEDO: La Catedral

El tiempo parece fluir más lentamente por San Martiño. La solidez y sobriedad de sus viejos muros le confieren una belleza sosegada y apacible, que logra transmitir a quien la contempla la sensación de serenidad y plenitud que le concede el poseer la certeza de haber vivido y sobrevivido a la historia.

Imperturbable, ajena al transcurrir de los años, parece haber sido construida para durar eternamente. Por todo esto, esta visita pretende ser, mas que un recorrido cultural, una visita al pasado. Disfruten del paseo.

ESTILO ARQUITECTÓNICO EXTERIOR.

Ante todo, está en nuestro deber incidir en que nos encontramos ante la catedral más antigua que aún se conserva en España. Aunque se han hallado vestigios del siglo VI, la construcción del templo actual se data entre los ss. IX y XII, circunscribiéndose dentro del románico más primitivo, con características más propias del románico del Pirineo catalán que del románico compostelano propio de Galicia, que fue traído desde Cluny por el Camino de Santiago y cuyo máximo exponente es la catedral de Santiago de Compostela. Como ya hemos mencionado, el conjunto de San Martiño estuvo compuesto en su origen por el templo actual y, adosadas a su derecha, las

dependencias monásticas y episcopales (claustro, sala capitular y refectorio). El templo cumple las características del primer románico: planta basilical, dividida en tres naves con crucero, rematadas en tres ábsides semicirculares poco desarrollados en la cabecera. La cubierta es una sencilla armazón de madera, sostén de un tejado que es de dos aguas en la nave central (más elevada que las laterales) y de una sola vertiente en las laterales. Los muros son gruesos y sólidos, solamente interrumpidos por las estrechas y alargadas aberturas que se abren en él para dar forma a las ventanas, rematadas todas ellas en arcos de medio punto.

Las naves están separadas entre sí por pilares cruciformes sin ningún tipo de decoración. Los arcos son de medio punto, algo rebajados. En el crucero se erige una sencilla bóveda de ladrillo sostenida por cuatro trompas, que probablemente se construyó para sustituir al cimborrio original, posiblemente derruido.



Algunas características que pueden identificar el estilo de San Martiño con el románico pirenaico son las bandas lombardas(1) y las grecas de tacos o ajedrezado(2) que decoran los vanos y algunos tramos de la parte superior de la fachada.

Asimismo, también es propio del estilo de esta zona, la piedra pequeña e irregular usada para su construcción.

